



BORDABERRY

EL QUE SUFRE Y EL QUE BAJA
Ayuntamiento de Madrid



En Hamburgo (Alemania), tuve pleito con una Sociedad naviera que me reclamaba ochenta mil duros, valor de un buque naufragado por choque con el vapor de mi mando: a los siete días, el Jurado sentenció a mi favor: gastos del Tribunal, cincuenta duros todo.

Otro pleito en Marsella, contra un constructor de buques; este litigio le perdí. El Jurado sentenció en contra mía a los tres días; gastos del Tribunal, 100 francos.

Estos son hechos prácticos que nadie me los puede revocar: Que reflexionen, pues, los hombres pensadores, y digan si es posible que esta Nación prospere, administrando la justicia de esa manera tan atroz!

Después de más de treinta años de capitán de buque, trabajando noche y día para que otros que no tienen más inteligencia que la astucia, recojan millonadas, me hice labrador-proprietario. El hombre es tanto más perfecto cuanto más y más opuestos son los conocimientos que adquiere. Así, pues, de los conocimientos del mar pasé a los de la tierra; también hechos prácticos.

Si un colindante de mi finca me usurpa una vertiente, no se puede pedir justicia, porque sería interminable la cuestión, y costará más de lo que vale la cosa. Los hurtos están aquí a la orden del día; policía rural, ¡bah! no se conoce en España, y pago de contribución territorial más del treinta por ciento de mi renta.

Hay aquí una porción de hacas pequeñas, cuyos propietarios murieron hace más de veinte años. Los herederos de estos terrenos pagan la contribución a nombre del difunto, y no pueden transmitir la propiedad, porque los gastos son mayores que el valor de las tierras; y como no tienen títulos de propiedad, no cultivan con esmero, ni plantan árboles, etc.; resultando pérdidas para la riqueza agrícola por causa de la mala Administración.

Hoy mismo, en esta fecha, me voy a el caso de abandonar al fisco unas tierras que ha heredado mi señora. Estas tierras están inundadas y no tienen ningún valor; la Administración económica exige que pague los derechos de transmisión, como si no estuvieran inundadas, o que lo pruebe con un expediente; expediente en España esto es un sarcasmo. Por un pliego de papel sellado, me han exigido dos duros; y a esto lo llaman Administración económica!

Un capitán escocés, amigo mío, Mr. Mac Gowen, hombre de talento, cuando hablábamos de cosas de España, siempre me decía:

«Rom, Rom, ¡Roma! ¡Roma!»

R. LAGIER.
Labrador en el Campo de Elche.

EL MOTIN DE LOS PITILLOS

Piedras, martillos, tijeras,
con inaudito furor,
altivos, pujantes, fieros,
tiraron las cigarreras
al señor Gobernador.

Ante la actitud hostil
de la hueste femenil,
tuvieron jay! que callar
los agentes de Olvera,
y hasta la Guardia civil.

Quiso entrar la autoridad
y una mujer, ya encolada,
exclamó: «¡torcedor al gesto!»
—¿Creéis ustedes que os esto
alguna Universidad?

Villavieja, con miradas
voces, de tonos vibrantes,
dijo a las amotinadas:
—¡Oh! ¡si fueseis estudiantes!
Y emprendió dos miradas!

¡Fuera máquinas! ¡Quitan
y los guardias, ante aquellos
apostrofes, se retiraban:
¡los hombres se ligaban
que lo decían por otros!

Resultados del motín:
Heridos, una porción;
gentes a la prevención;
dolorido... un hijo
y en gran poligro... un bastón.
Floro.

MANIFIESTO DE LAS CIGARRERAS A S. M. EL REY

SEÑOR:

Las que suscriben se dirigen a V. M. rogándole las oiga, para que después que escuche sus razones proceda en justicia.

Señor: no somos alborotadoras, como se pretende hacer creer estos días: somos madres e hijas de familia que no tenemos más recurso que nuestro trabajo honesto para mantener a nuestros hijos o a nuestros padres, amamos, y para atender a nuestras familias, y lo que procuramos es que no se nos deje sin pan que llevar a la boca.

El trabajo está muy malo en Madrid; los hombres, aun los que son de buena voluntad, no encuentran dónde ganar un triste jornal, y cuando lo ganan, es tan reducido, que apenas da para una miserable comida. Así es que nuestras casas están perdidas, y si V. M. eñtrase en ellas se había de quedar más triste que cuando vio aquellos infelices de Andalucía. Apenas tenemos un mal jergon de dejar caer el cuerpo cuando venimos del trabajo, y la que más y la que menos, si tenía alguna ropa regular, le tiene empuñada, y no para ningún vicio, sino para dar de comer a la familia, que es lo principal en la ley de Dios, como sabrá V. M.

En esta triste situación, si nos quitan nuestro trabajo, es la ruina de una porción de gente y la muerte de muchos infelices que no tienen más amparo que nosotros. Eso de las máquinas no puede ser, y nosotras acudimos a vuestra majestad para que se lo diga a los ministros y al señor Gobernador, a quien nosotras no hemos querido nunca ofender y al que rogamos que disimule si en algo le hemos molestado.

Nosotras estábamos muy tranquilas en nuestras faenas; nos levantamos antes de ser de día para arreglar un

poco la casa antes de venir a la Fábrica, y aquí todo el día rema que rema, con un tabaco muy malo que nos dan y que hay que trabajarle como bueno, sufrimos mucho; pero todo lo damos por bien empleado con tal de poder cobrar la quincena para atender a nuestras obligaciones, y cuando todo lo llevamos con paciencia se nos dice que se van a poner unas máquinas que ellas solas hacen más que 6.000 mujeres, y que todas vamos a ser despedidas y plantadas en la calle, que es lo mismo que obligar a las viejas a pedir limosna, y a las jóvenes a otras cosas peor, con los tiempos que están.

Las máquinas serán muy buenas para los extranjeros, que son los que inventan todos esos enredos para traer la perdición a España, a la que tienen mucha rabia, porque los vencimos el día 2 de Mayo, y en Zaragoza, donde pelearon las mujeres con mucho valor, como sabe V. M. Y como para a cara de tripa, como nosotras, inventan eso de las máquinas para matarnos de hambre, y luego venir a mandar aquí, que es lo que quieren, aunque digan otra cosa.

Y además, Señor, que no es posible que las máquinas hagan la obra como es regular, y como la hace una mujer que pone sus cinco sentidos y sus dos manos en liar un pitillo para que quede bien. Lo que quieren unos cuantos bribones, dicho sea con perdón, porque nosotras no queremos ofender a nadie, es que el dinero que nos dan a nosotros, hacer que lo gasten en máquinas para comérselo ellos con los franceses y los ingleses, a costa de unas pobres cigarreras.

Y para esto acudimos a V. M., para que V. M., se entere bien de las cosas y ponga remedio, como lo pondrá, porque V. M. tiene buen corazón, como su madre Isabel II, que siempre fue protectora de las cigarreras, y que nos hizo un hospital, por lo cual la hemos estado siempre muy agradecidas, como se lo hemos demostrado cuando ha llegado la ocasión, y estamos dispuestas a demostrarcelo siempre.

No haga caso V. M. cuando le digan si somos o no somos alborotadoras. ¿Qué no hará una madre para dar de comer a los hijos de sus entrañas que con tantos trabajos cria? ¿Qué no hará una hija para dar a su padre una taza de caldo o para comprar medicinas cuando está malo? ¿Qué no hará una mujer para su marido cuando el infeliz no puede trabajar y le traen, pongamos por caso, baldado de un andamio donde se ha caído?

No señor, no somos alborotadoras; somos mujeres de bien que quieren trabajar, y que no quieren que cuatro pillos coman su sudor; somos operarias honradas que no queremos quedarnos en la calle mientras cumplamos nuestra obligación, como sabemos cumplirla, aunque nos esté mal el decirlo, porque hoy están hechos en la Fábrica de Madrid, y a ver si con máquina, ni sin máquina, se pueden hacer mejores.

Esto es lo que queremos, y por eso acudimos a molestar a V. M., y le rogamos que nos disimule si le hemos molestado, para que V. M. ponga remedio a los males, y no consienta que se hagan esas injusticias que dejarán en la miseria a muchas familias.

V. M. tiene hijos, y por ellos se lo pedimos, y así Dios y la Virgen de la Paloma, le dará mucha salud a V. M. y a su Real Majestad la Reina, para verlos en el estado que desea.

Y también le pedimos a S. M. que se apiade de los que están presos por lo que pasó el otro día en la Fábrica, y que los trate con misericordia, propia de su bondadoso corazón, dejándolos ir a sus casas.

Dios guarde a V. M. y a todos los de su real familia muchos años.

Madrid 12 de Marzo.—La Comisión: Antonia García.—Vicenta Rodríguez.—Siguen las firmas y las cruces de las que no saben leer ni escribir.

BROMAS

Excmo. Sr. D. FEDERICO LUQUE, banquero, conservador, y diputado a Cortes:

Muy Sr. mío: Me alegraré que al recibo de estas cortas líneas, se encuentra Vd. en el más cabal estado de su salud, como para mi deseo. Esta se dirige para decir a Vd. cómo deseo averiguar qué tenemos que hacer los que poseemos facturas para la liquidación de las obligaciones del ferrocarril de Alar a Santander, que allá por 1874 comenzaron a liquidarse, y esta es la fecha en que el negocio no ha llegado a su término. Digo todo esto, Sr. D. Federico, porque parece que el señor marqués de Manzanedo (que de Dios goce) transmitió a Vd. sus responsabilidades y tareas en la susodicha liquidación del resto equivalente al diez por ciento del valor de las obligaciones, y hay algunas personas que desean saber a qué atenerse en el asunto; no haga el diablo que esto vaya a la dormilona y pasen meses y años, sin que se pongan en claro las cuantecitas de la liquidación. Y como la cosa urge, y Vd. será tan amable que despoje mis dudas (compañeras de las de otros ciudadanos, pacíficos como yo) espero su amable respuesta, y me escriba de Vd. en lenguaje académico, su obsequente y afecionado seguro servidor Q. B. M. B. (que sus monjes busco).

UN TERNERO SIN CUCHARA.

Contra un periódico

Por telegrama de Guadalajara, sabemos que el Gobernador superior de aquella provincia, ha prohibido la circulación del último número del periódico *La Reforma*, que ha sido impreso en nuestro taller y cuyo pie de imprenta lleva: Excmo. Sr. Nido y Segalerva, debe haber fundado su draconiana prohibición en la falta de presentación del último recibo que acredite que nuestra casa está al corriente como lo está, en sus pagos por contribución industrial. Esa recibo obra en nuestro poder, pero habiéndolo necesitado hoy para otras diligencias, no pudimos enviarlo a Guadalajara, y en cambio, habíamos cometido la inocencia de escribir una atentísima carta al famoso ex director de *El Siglo*, suponiéndole capaz de atender un pequeño ruego, y de dispensar un insignificante favor.

Nos hemos equivocado, y por consiguiente, retiramos los conceptos galantes en ella contenidos, y quedamos en que el Sr. Nido y Segalerva es el mismo personaje que nos habíamos imaginado.

¡Ay, pollo Canalejas,
vaya una plancha!
bien se ve que aunque joven,
tienes manga ancha...
De esa manera
es como en nuestra España
se hace carrera.
¡Anunciar un debate
morrocotudo,
y en lo mejor del trance
quedarse mudo!...
Es muy bonito...
¡madal que te has portado;
te felicito...
No podrás negar nunca
pollo ambi-diestro,
quien en cosas políticas
me tragaastro...
¡Ayante, hijo,
que siempre son los cascos
como el botijo.

El Sr. D. Julián Blasco, fabricante de cigarrillos elaborados a mano, establecido en Bruselas, ha dado un banquete a algunos periodistas para probarnos que la máquina infernal que se le ha atribuido, no existe más que en el chirimón de algunos soñadores.

El Sr. Blasco ha regresado a su patria, proyectando aumentar el número de cigarreras en las fábricas del Estado, mejorar la clase de los pitillos hechos a mano, procurar que las operarias trabajen mejor y ganen más jornal que ahora tienen, y operar el milagro de que el Gobierno pueda vender en sus estancos cigarrillos finimosos y elegantes, al mismo precio que hoy tienen los burdos y piroteados taruguillos que nos hacen fumar.

No hay, pues, tal máquina ni tales carneros.
Lo que hay es un español laborioso y abuegado, que en país extranjero está en una fábrica colosal, sin máquina alguna, dotada de gran número de operarias y que ha popularizado en Bélgica e Italia el uso del cigarrillo bueno, bonito y barato.
Es *coñit tout*.

En Lara se efectuó el jueves el beneficio de Balbina Valverde.

Programa abreviado, por orden cronológico

Estreno de *Los Mares de la de Gomez*, juguete cómico en un acto y en prosa, original del Sr. Barranco: distrae y hace reír, aunque recuerda *Los Panos reales*, *La Soledad de Cachupín* y otras cosillas de este jaez. Pero en fin, gustó y el autor fué llamado a escena.

Día Completo, diálogo muy gracioso entre la beneficiada (que saca extraordinario partido de las miraditas de un caballero que está en las butacas,) y el Sr. Arana, que es dicho caballero, y que solo habla al final del juguete.

Misa de tropa, (estreno de Sanchez Pastor que también hizo reír bastante, pero que no está a la altura de la firma de su ingenioso autor.

Intermedios de bandurrias y guitarras, (banda del señor Granados) que cumplió como buena, tocando varias piezas de muy delicada ejecución.

Y para remate de fiesta, *Chocolate con mojicon*, que está de tanda en el cartel, y que sigue dando sopitas a la empresa y a los autores.

Hubo mucha gente buena...
y muchas señoras guapas...
y estuvo el gobernador ocupando una butaca.
Y había un calor horrible;
y no querían ni entrarlas...
y una señora que quiso entrar en la fila cuarta,
como no cupo entre filas,
tuvo que volverse a casa.
Yo, con ser yo apenas quepo dando a la escena la espalda...
cabeza, qué sucedería si una vez se le antojara ir al Conde de Toreno...
o a Don Gáloro Quesada?

Nuestro diario *conjugat* tiene razón que le sobra.

Casi toda la prensa de Madrid, haciendo justicia a la incansable actividad de *LA CORRESPONDENCIA IMPARCIAL*, mete la tijerita en sus apretadas columnas, y de ellas saca un buen contingente de noticias frescas y comprobadas.

Pero es el caso, que los compañeros no dicen de dónde las toman; y como cuesta tanto trabajo adquirir esas noticias, que así se hacen de *comun patrimonio*, nuestro diario está en su cabal derecho, invocando la lealtad de sus colegas y rogándoles que en adelante citen el nombre de *LA CORRESPONDENCIA IMPARCIAL*.

Me salí con la mía!

Recordarán ustedes que antes de ahora he censurado que se publicaran las llamadas *listas grandes*, sin garantía para el comprador, que a veces suele ser víctima de sus equivocaciones.

Pues bien; *LA CORRESPONDENCIA IMPARCIAL*, mi hermana mayor, (para lo que ustedes gustan y ella pueda servirles) publica en los días de sorteo, su *lista especial*, con la garantía de un regalito de 20 pesetas (un valor editoriales) para el tenedor de billetes que aparezca en ella premiado, y resulte sin premio en la lista oficial.

Ejemplo.—Suponga Vd. que en dicha lista del Diario noticiero, aparece con premio el núm. 14.338, de que es usted poseedor, y que al ir Vd. en busca del dinero, se encuentra con que ha sido una equivocación, y que el tal número 14.338, no está premiado, ni Cos-Gayon que lo fundó.

Pues se presenta usted en esta oficina, con el billete y la lista de *LA CORRESPONDENCIA* nueva, (léase la *IMPARCIAL*) y como aquí no lo podemos dar la cantidad equivalente al premio frustrado, porque eso sería una barbaridad, le entregamos a tope-taja un tomo de colección de *LA BROMA*, que es una Lotería como otra cualquiera.

Pobre es la indemnización para chasco tan morrocotudo; pero ¡qué diantre! menos vale la que ofrecen *las otras listas grandes*; y sobre todo que quien dá lo que tiene, no está obligado a más.